

Guadalupe es el punto de reunión de viejos caminos procedentes de los cuatro puntos cardinales que allí conducían la devoción popular de los tiempos del imperio español. Uno de estos caminos es el «viejo de Castilla» prestigiado por las huellas de los conquistadores de América que acudían a Guadalupe a cumplir votos hechos en lejanas tierras ultramarinas en días de grave peligro.

Sobre este camino está el Humilladero, ruinas hoy de una lindísima capilla de mudéjar ladrillo, hermana en arte del templete ya nombrado, erigida en un lugar adonde es fama que la Virgen trasladaba prodigiosamente a los esclavos de Argel, de Orán y de Berbería que en aquellas mazmorras gemían sin esperanza de redención, y al llegar a él, rotas ya sus prisiones, caían de hinojos a la vista del lejano monasterio peregrinos y conquistadores, devotos y cautivos, para seguir su viaje hasta ofrecer a su protectora, unos, sus limosnas; otros, sus plegarias; aquéllos, sus promesas, y éstos sus cadenas que dejaban pendientes de los muros de la iglesia.

Guadalupe se aparece desde estas alturas del valle de Guadalupejo como un nido de águilas puesto en la lejanía al abrigo de las ingentes moles de las Villuercas y enaguinaldado por un bosque de cúpulas y campanarios, de pináculos y chapiteles en espectáculo sorprendente.

Guadalupe es el faro espiritual que alumbró los dilatados campos de par-da estameña de esta tierra de ganaderos, de hombres y de reses. Guadalupe es el foco principal de la conquista de América, como Santiago lo había sido de nuestra reconquista, y quizá por eso es también el arca santa de las esencias extremeñas. Pero es además el joyel que guarda preciosas colecciones de ornamentos sagrados, donde al lado del rico manto de la Virgen, bordado en plata con miles de perlas y diamantes por la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y Gobernadora de los Países Bajos, que aquí vino también a humillarse pletórica de fe, puede verse otro más rico aún, regalado por la Comunidad de los Jerónimos; y junto al terno de los Reyes Católicos, puede contemplarse el donado por la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, o las capas salidas de las sederías talaveranas, o de las fábricas de Milán, de Sevilla, de Toledo, o las maravillosas casullas tan primorosamente trabajadas por aquellos frailes bordadores del siglo XVI, que se duda si más que obra humana lo haya sido de ángeles.

Sobrenaturales también parecen los gigantescos libros de Coro allí conservados con otros de Horas, con Pasionarios y con Misales delicadamente miniadas sus páginas de vitela por los más famosos ilustradores de los siglos XV, XVI y XVII.

Guadalupe es guarda cuidadosa del soberbio tesoro de los cuadros de Zurbarán, que en su Sacristía se conservan y tan solo por contemplarlos merece la pena de hacer el viaje al Monasterio. Son ocho grandes lienzos que representan personajes de la Orden de San Jerónimo, en los que no se sabe qué admirar más, si la originalidad de la composición, si el realismo perfecto de las figuras, si la maestría de la ejecución o la sencillez y la sobriedad de la pintura. Asombro de expresión nos ofrece la cara en éxtasis del P. Cabañuelas en su misa, o las del P. Salamanca y de su compañero, viendo el reflejo de un incendio nocturno; movido dramatismo hay en la despedida del P. Carrión; dignidad y verismo en el logrado interior del retrato del P. Gonzalo de Illescas, y sobre todos ellos destaca la figura del venerable P. Salmerón, de

rodillas ante Cristo que le acaricia la cabeza, uno de los cuadros de más profunda devoción de la pintura española.

Y además de todo esto, Guadalupe es el panteón de don Dionís de Portugal, el hijo del Rey don Pedro y de la infortunada doña Inés de Castro; de su esposa doña Juana de Castilla y del Rey más calumniado de las Españas, de aquél a quién se le negó la paternidad de su única hija.

A Guadalupe se va como peregrino, a postrarse esperanzado ante la famosa imagen que un día lejano se apareció a un pastor y en la que la tradición quiere ver la que el Papa San Gregorio Magno había regalado a su amigo el Obispo hispalense San Leandro; o como viajero, para contemplar el espléndido paisaje natural que sirve de escenario al Monasterio y maravillarse ante sus riquezas; o como turista coleccionador de impresiones nuevas, de pintorescas costumbres, de trajes típicos y de cocinas succulentas; o como artista, para deleitarse ante las variadas y ricas colecciones de toda clase de objetos valiosos que allí se guardan y extasiarse oyendo el magnífico órgano, cuyos suaves sonidos nos trasplantan a las más puras regiones celestiales; pero van asimismo los novios extremeños a consagrar sus amores al pie de la Virgen morena que escogen por sin igual madrina.

Pasear por las calles de Guadalupe equivale a trasladarse al siglo XIV; es gozar de la fantástica visión de un pueblo medieval, con sus casas venerables cargadas de historia, con sus calles de soportales, con su plaza irregular, abierta al doble pórtico de la Iglesia, y con su profundo silencio, solo perturbado por el rumor de la fuente, por el clamor de las campanas conventuales y por el metálico sonar del yunque de los caldereros dando vida al cobre en las famosas vasijas guadalupenas.

Guadalupe es una afortunada síntesis de la fé y del arte, de la historia y del pueblo, de la paz y del trabajo, de la tierra gris y del cielo zarco.

V A R I A

C R O N I C A B R E V E

—Como saben nuestros lectores, hace pocos días se ha celebrado en Sevilla la II Asamblea de Americanistas, en conmemoración del IV Centenario de la muerte de Hernán Cortés, el extremeño invicto. Este Congreso de intelectuales ha constituido un éxito sin precedentes. Además del Ministro de Asuntos Exteriores y del señor Ruiz Jiménez, Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, asistieron eminentes Profesores españoles y extranjeros, representantes de Filipinas, Argentina, El Salvador, Méjico, Chile, Francia, Estados Unidos, Colombia, Portugal, Alemania, Perú, Ecuador e Inglaterra.

Los investigadores extremeños señores Muñoz de San Pedro, Académico de la Historia, y Dr. Montes Bravo, han obtenido un triunfo muy señalado, al presentar sendos trabajos sobre Frey Nicolás de Ovando, el primer Gobernador de las Indias.

El ilustre cacereño, P. Constantino Bayle, magistral autoridad en estudios americanistas, presentó, y obtuvo un gran triunfo, con una documentada ponencia sobre el tema «Las Misiones defensoras de las fronteras mayas».

—En el número 9 de nuestra revista, dimos cuenta de la iniciativa adoptada por la Obra Social del Movimiento, a propuesta de su Presidente, el Excmo. Sr. Gobernador Civil, de abrir la puerta del Palacio Episcopal, al que da acceso, por la calle del Arco de la Estrella, y hoy queremos alborozarnos por haberse realizado la idea de una manera tal que a la vez que

dan cumplidas dos finalidades; hacer una obra bella, y encajarla dentro del estilo adecuado. A ello han contribuido los alumnos de la Escuela Elemental de Trabajo, el artista Sr. Blasco, el profesor Sr. Orti Belmonte y nuestro fallecido director Sr. Martín Gil. Cáceres sabe agradecer lo hecho y para constancia lo consignamos.

—En el pasado mes de Septiembre, la Juventud de Acción Católica de toda Extremadura, representada por más de dos mil jóvenes, acudió en peregrinación a postrarse a las plantas de la Virgen de Guadalupe, Patrona de Extremadura y de la Hispanidad. Asistieron autoridades religiosas y civiles y los actos celebrados resultaron impresionantes en alto grado.

SE HABLA DE...

Angel Rodríguez Campos, el notable maestro de Casar de Cáceres, y colaborador nuestro con el pseudónimo de «Helénides». En el periódico cacereño «Extremadura» le ha dedicado la atención que se merece, la pluma de Perfecto Sulleire, con el título «Una vida y una obra en dos artículos», en el que elogia al gran poeta latino y castellano que es «Helénides», y comenta su monumental obra en verso «El Panelenio», de la que algún día nos ocuparemos con detenimiento.—F. B.

Anaquele de libros

«*Isabel la Católica*,» por J. López Prudencio.

En la serie de biografías para la juventud que viene publicando «Editorial Sánchez Rodrigo», figura la obra epigrafiada, producida por López Prudencio, que en 27 capítulos breves condensa el momento cumbre de nuestra historia, con descripciones poéticas, amenas y patrióticas de episodios e instituciones de nuestra gran reina.—F. B.

«*El Beato Juan de Avila*,» por José Luis Cotallo.

Impreso en Bilbao por la «Pía Asociación de San Pablo», ha sido puesto a la venta un interesante volumen titulado «El Beato Juan de Avila», volumen del cual es autor el joven sacerdote cacereño don José Luis Cotallo.

Esta obra de finas calidades literarias y honda erudición, se estudia con acierto, justeza y cariño la vida ejemplar y la vida admirable del Apóstol de Andalucía. Es uno de esos libros que se leen con deleite y que al mismo tiempo, aleccionan y descubren interesantes panoramas.

En el libro de José Luis Cotallo, sobre la firme trabazón de un fondo científicamente documentado, la galanura de una prosa amena hace revivir en la amplitud de todas

sus dimensiones la venerable y atrayente figura del Beato Juan de Avila.

Con esta obra, aparece en el mundo de las Letras un nuevo escritor extremeño, del que cabe esperar muchas y muy buenas producciones.—M. M. DE S. P.

«*Tu dulce cuerpo pensado*,» por Pedro de Lorenzo.

El poeta que hay inmerso en el periodista, pugna por salir al exterior para desahogarse del ahogo de las diarias galeradas. Y, en esencia, esto es la obra que comentamos: una evasión, de lo contrario tal vez no constituiría una obra poética. El estilo, como siempre, pulcro y cuidado. En fin un jalón más en la labor de Pedro de Lorenzo, nuestro colaborador, que camina firme y seguro por la senda del éxito.—F. B.

«*La cruz de rubíes*,» por Antonio Zoido.

No conocemos esta obra, que es una pieza teatral que se ha representado en Zafra y en Badajoz, obteniendo un triunfo halagüeño. El poeta segedano ha producido una obra sobre Hernán-Cortés, en verso, cosas que queremos hacer resaltar, pues ambas son otras tantas dificultades que destacan aún más el éxito obtenido.

Otras publicaciones.

La «Asociación de Amigos de Guadalupe», publica un «Boletín Informativo» mensual, en el que se recoge la labor realizada por la Asociación, así como las noticias hispano-americanas más dignas de resalte. Lleva ya publicados cinco números, y los tres últimos vienen avalados con sendos suplementos debidos a la animosa pluma de Domingo Sánchez Loro, dedicada a difundir figuras y lugares extremeños, habiendo dado a la estampa «Viriato», «El Puente de Alcántara», y «Santa Eulalia de Mérida», en los que con sencillo estilo narrativo y sin ínfulas de investigador, recoge los dispersos datos sobre los temas que trata y los ofrece al público, por cuya labor de divulgación le debemos estar agradecidos.—F. B.